

SANTOS, M. R. Un breve estudio sobre el discipulado: de Abraham al profeta Elías. **Práxis Teológica (Ahead Of Print)**, volume 19, Suplementar 1, e-1920, 2023.

UN BREVE ESTUDIO SOBRE EL DISCIPULADO: DE ABRAHAM AL PROFETA ELÍAS

Manoel Rodrigues dos Santos

Candidato a doctor en teología en la Universidad Peruana Union, Perú, e Profesor del Seminário Adventista Latino-americano de Teologia - Faculdade Adventista da Bahia, Brasil.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-4834-6389>

E-mail:

RESUMEN

La misión y evangelio de Dios es presentada de varias formas en el Antiguo Testamento y Él eligió el hombre como su instrumento para proclamación de su verdad. Para cumplimiento de esta misión la gran orden de Jesucristo en el Nuevo Testamento de “hacer discípulo” también se puede encontrar en el Antiguo Testamento. Así fue la práctica de los patriarcas, sacerdotes y profetas que mantuvieron la verdad y la proclamación del evangelio para todas las gentes en cumplimiento de la misión de Dios. El discipulado fraternal es uno de los métodos divinos para enseñanza y predicación del evangelio de Dios. En el principio esta fue las recomendaciones divinas y aunque hoy esto es el imperativo divino para el cumplimiento de su misión en los tiempos actuales, “hacer discípulos”. Así, este artículo tuvo como objetivo presentar un breve estudio sobre el discipulado, basado en el relato bíblico desde Abraham al profeta Elías.

Palabras clave: Teología aplicada. Discipulado. Biblia

ABSTRACT

God's mission and gospel is presented in various ways in the Old Testament and He chose man as His instrument for the proclamation of His truth. To fulfill this mission, the great command of Jesus Christ in the New Testament to “make a disciple” can also be found in the Old Testament. This was the practice of the patriarchs, priests and prophets who maintained the truth and the proclamation of the gospel for all people in fulfillment of God's mission. Fraternal discipleship is one of the divine methods for teaching and preaching the gospel of God. In the beginning this was divine recommendations and although today this is the divine imperative for the fulfillment of his mission in current times, “making disciples.” Thus, this article aimed to present a brief study on discipleship, based on the biblical story from Abraham to the prophet Elijah.

Keywords: Applied theology. Discipleship. Bible.

1 INTRODUCCIÓN

Muchos conceptos han procurado describir la misión de Dios y de su iglesia. La misión de Dios puede ser comprendida por medio de la relación de Dios y su pueblo con la utilización de “la palabra ‘pacto’ (*berith, diatheke*)” (BERKHOF, 1965, p. 27). Los pactos presentaban el propósito de los beneficios de Dios para todos los pueblos, sin distinción de nación o cultura.

Siendo que los pactos están directamente relacionados “con el propósito de Dios al crear a la humanidad para la unidad” (BERKHOF, 1965, p. 28). También revela la forma personal de Dios actuar en la vida del hombre y de la aceptación del hombre al plan redentor de Dios (KÜNG, 1993, p. 22).

Se el evangelio Dios presentó a Adán por medio de una profecía, que dice: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón” (Gén. 3:15)¹.

La misión de Dios es presentada por el llamamiento prontamente después de la caída del hombre al decir: ¿Dónde estás tú? (Gén. 3:9) y reafirmada por medio del pacto con Abrahán (Gén. 17:4-8), en el que describe la búsqueda de un pueblo de todos los pueblos que en Abrahán serían benditas todas “las familias de la tierra” (Gén. 12:3).

Dios presenta su misión de forma personal, yendo hasta el hombre para encontrarlo, escuchar y declarar su plan de salvación (Gén. 3:9,15). Así es reafirmado por Cristo, una misión personal de hacer discípulos (Mat. 28:19-20), y cómo uno pacto hay una promesa “y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20) y esta es la misión de la iglesia.

Conforme Autrey (1971, p. 11-12), su concepto del evangelismo es la misión de la iglesia, siendo definido como “el esfuerzo de la iglesia por alcanzar a los hombres, por medio de una confrontación con el evangelio de Cristo, con el fin de que hagan una entrega personal, por medio de la fe y del arrepentimiento, a Cristo, aceptándolo como Salvador y Señor”.

Para los adventistas del séptimo día su misión “es proclamar el evangelio de una Biblia completa hasta los confines de la Tierra (Mat. 28:19,20), y llevar el mensaje de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12) a todos los pueblos” (VYHMEISTER, 2009, p. 25).

¹ A menos que se indique otra cosa, en esta investigación se usa la versión Reina Valera (1977).

SANTOS, M. R. Un breve estudio sobre el discipulado: de Abraham al profeta Elías. **Práxis Teológica (Ahead Of Print)**, volume 19, Suplementar 1, e-1920, 2023.

La referencia del texto de San Mateo en concepto de la misión para los adventistas presenta que “hacer discípulos” (Mat. 28: 19) es la orden divina para cumplimiento de la misión de Dios.

2 EL DISCIPULADO Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

La instrucción de uno seguidor o sucesor es presentada de una forma peculiar en Antiguo Testamento, la secuencia del patriarcado, la función sacerdotal, hasta la formación de un profeta, revela algunos principios de este proceso que pueden enriquecer nuestra visión sobre o que es ser uno discípulo y también mostrar la voluntad e iniciativa divina para cumplimiento de su misión por medio del discipulado.

Pero, la intención divina también puede ser vista en el sacerdocio de todos creyentes y en varios modelos prácticos de enseñanzas de los principios divinos en el Antiguo Testamento, presentado la importancia de esto tema en todo contenido Bíblico como siendo uno dos modelos divino para evangelización personal y el ambiente que esto necesita para que acontezca con suceso.

2.1 SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES

Las funciones sacerdotales en el Antiguo Testamento en su comienzo era responsabilidad de los jefes de familias, apareciendo como referencia también los tres patriarcas, ellos levantan altar (*mizbêah*) a Dios: Noé, después del diluvio (Gén. 8:20), Abrahán, después del llamamiento de Dios (JOSEFO, 1986, p. 26) (Gén. 12:7, 8; 13:4, 18) y en sacrificio con su hijo Isaac, en la prueba a su fe y obediencia (Gén. 22:9), Isaac, en medio del hambre en la tierra y aparecimiento de Jehová (Gén. 26:25), Jacob, después de la reconciliación con Esaú su hermano (Gén. 33:20) y en Betel (Gén 35: 1, 3 y 7) (VAUX, 1975, p. 280)².

Conforme R. de Vaux (1975, p. 279), a los patriarcas se atribuye la fundación de estos santuarios “son lugares donde ellos levantaron un altar e invocaron el nombre de Dios, o Yahvé en la redacción yahvista. En realidad, son antiguos santuarios cananeos donde encontraron los patriarcas el culto del gran dios El bajo las formas concretas que antes hemos dicho”. También

² Cf. también: Nicolau, Miguel. *Ministros de Cristo: Sacerdocio y sacramento del orden* (Madrid: La Editorial Católica, 1971), p. 19-27.

probablemente los patriarcas en la práctica de su religión “conocieran solamente una forma simple de sacrificio cruento, *zebah*, del tipo del sacrificio pascual” (VAUX, 1975, p. 282).

La función sacerdotal entre los patriarcas comenzó de forma hereditaria, presentó así una enseñanza familiar de padre para hijo, siendo la adoración a Dios practicada y transmitida por medio del ejemplo.

En este período Dios establece su pacto con la humanidad simbolizada por Abrahán, “pero Dios hace alianza eterna entre el Dios poderoso y el hombre elegido. Ese pacto significa una relación recíproca entre Dios y el hombre. La circuncisión es el sello que sella la alianza” (KÜNG, 1993, p. 22). Todos deberían ser circuncidados, sin excepción, tanto los “nacidos en tu casa, como el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no sea de tu linaje” (Gén. 17:13), la circuncisión tornó obligatoria marca del pueblo Judío, siendo que todo que no se encuentra circuncidado, varón incircunciso, sería eliminado del pueblo de Dios (Gén. 17:14).

Desde el inicio la sucesión del patriarca nos muestra la importancia del discipulado de padre para hijo en la sucesión y secuencia del plano divino para la humanidad, la función sacerdotal que el patriarca realizaba al ofrecer sacrificio a Dios anunciaba el evangelio de Dios que se cumpliría en Jesucristo (Juan 1:29-34). La misión era cumplida por medio de la secuencia de un tipo de discipulado fraternal, el padre enseñaba a su hijo los significados y la práctica del sacrificio pascual en adoración a Dios.

Posteriormente, se nota un cambio en la función sacerdotal, que también tiene una otra alianza para el pueblo de Israel, que no anula la anterior.

La llegada al Sinaí, Dios presenta su voluntad en respuesta a fidelidad del pueblo de Israel a su pacto, diciendo: “Ahora, pues si dais oído a mi voz, y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Ex. 19: 5,6).

El campo misionero de Dios es toda la tierra, y su deseo es tener cada persona como uno importante instrumento para la evangelización global. La intencionalidad de Dios en usar su pueblo como un “reino de sacerdotes y gente santa” (v. 6) expresa la misión individual de cada ser humano en este sagrado ministerio.

Hay una misión individual y colectiva, en el que ninguna persona puede abstener de su papel, ni pasarlo adelante. Ellos deberían ser “intermediarios entre Dios y los paganos, predicadores

y profetas, y habían de ser ejemplos de un santo vivir; exponentes celestiales de la verdadera religión” (NICHOL, 1992, p. 606).

Por medio del liderazgo de Moisés, Dios presenta su alianza en monte Sinaí con su pueblo y les entregó las dos tablas del testimonio obras de sus manos (Ex. 32:15, 16), conteniendo los diez mandamientos (Ex. 20: 1-17).

Para R. de Vaux (1975, p. 429), hay una diferencia entre las dos alianzas, de Abraham y Moisés:

A Abraham no se le impone mandamiento alguno. Pero se deja sobreentender que debe reconocer, como dios especial suyo, a aquel que se compromete con él por esta promesa solemne. En el Sinaí se impone expresamente esta obligación a Israel, al mismo tiempo que la prohibición de las imágenes y las reglas fundamentales de la vida social. Como la revelación del nombre divino, la alianza del Sinaí significa una profundización y un enriquecimiento de la religión de los padres.

También Moisés había recibido la instrucción de separar Aarón³ y a sus hijos (Ex. 29:4) para ejercer el sacerdocio santo en Israel, siendo ellos elegidos por Dios (Ex. 28:1).

Cuando el Señor dijo para Moisés ir abajo del monte Sinaí porque el pueblo había corrompido (Ex. 32:7), y esto al llegar en local de “campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte” (v. 19).

Conforme White (2001, p. 328): “El pacto de Dios con su pueblo había sido anulado”, en el que declaró Jehová: “Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande” (Ex. 32:10).

Las palabras de Jehová a Moisés: “porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto” (v. 7), presentaba el rechazo al pueblo de Israel, pero prontamente Moisés rechazó diciendo en su oración: “Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?” (v.11) (WHITE, 2001, p. 329)⁴.

³ Josefo (1985, p. 135) dice: “Los hebreos estuvieron satisfechos con sus palabras, y dieron su aprobación al que Dios había ordenado. Porque Aarón era de todos ellos el que más merecía ese honor, por sus propios valores, sus dones y profecías, y la virtud de su hermano. Tenía a la sazón cuatro hijos, Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar”. Cf. también el comentario de Whiersbe (2001, p. 140): “Que Dios eligiera a Aarón y a sus hijos para ministrar en el sacerdocio fue un acto de su gracia soberana, porque ellos ciertamente no se ganaron esa posición ni se la merecían. Pero que Dios salve a pecadores como nosotros, nos adopte como sus hijos, y nos forme en una ‘sacerdocio santo’ es también un acto de pura gracia, y nunca deberíamos perder el asombro de este privilegio espiritual. ‘No me elegisteis a mí, sino que yo os elegí a vosotros’ (Jn. 15:16)”.

⁴ Sobre este asunto, Bright (2003, p. 223) declara: “Yahvé no fue un mantenedor benigno de un *status quo* a quien se pudiera aplacar mediante ritos, sino uno Dios que había llamado a su pueblo del *status quo* del duro cautiverio a un

Después Moisés se pone a la puerta del campamento, y dice: “¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví” (v.26). Sobre esta tribu Moisés declaró: “Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros” (v. 29)⁵.

Hay una profunda distinción en este momento con la tribu de Levi y todo el restante del pueblo, conforme Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [CBAS]: “La palabra hebrea traducida “consagración” tiene la idea de ser ordenado para un oficio sagrado” (NICHOL, 1992, p. 680). El reino de Sacerdotes era sustituido por un grupo específico de personas que permanecerán fieles a Dios.

Esta declaración sería confirmada en otro momento, pues adiciona: “En este caso, también implica la bendición especial que Dios tenía reservada para los levitas, el honor de ser escogidos para servir en el santuario (Núm. 3: 5-9; 18: 1-7; Deut. 10: 8) (NICHOL, 1992, p. 680).

Conforme explica Bright (2003, p. 223):

Levi ganó prestigio, sin duda, por el hecho de que el mismo Moisés fue considerado como de este clan, lo cual probablemente explica la preferencia por los sacerdotes levíticos, especialmente en el santuario de la liga. Por otra parte, «levita» era también una denominación funcional que significaba «uno comprometido por un voto»; y así pudieron llegar a ser levitas hombres de cualquier clan dedicados a Yahvé. En el transcurso del tiempo, fueron, de este modo, reconocidos como levitas, a causa de su función, muchas familias sacerdotales e individuos que no pertenecían a la línea de Leví, Como sucedió con Samuel (1 Cr 6,28).

A pesar de toda esta terrible experiencia que ocurrió con el pueblo de Israel, puede ser notado el propósito y tentativa divina en instituir el honor para aquellos que dedican su vida en fidelidad, para ser dispenseros del mensaje de salvación para todas las personas. Siendo este el deber de todos los creyentes.

Pero, el establecimiento de Aarón y sus hijos cómo sacerdotes revela la aprobación de Dios para el discipulado fraternal, siendo necesario su evangelio ser presentado no solamente de una forma teórica, mas principalmente por medio del ejemplo, el discípulo precisaría convivir con el sacerdote.

nuevo porvenir, y que exigía de ellos obediencia a sus justas leyes. La fe de Israel, así fundamentada en sucesos históricos, fue la única en el mundo antiguo que tuvo un sentido penetrante de los designios y de la llamada divina en la historia”.

⁵ Ver también White (2001, p. 333-334).

Esta es la voluntad de Dios, y la proclamación de su verdad, evangelio y mandamientos deberían ser transmitidas como testimonio a todas las gentes y enseñadas de padre para hijos, conforme declaración de Moisés: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deut. 6:6-7).

2.2 PROFETAS Y SUS SIERVOS

En el Antiguo Testamento se encuentra también un importante ejemplo de discipulado personal. La función del sacerdote y aliada en muchos relatos a dos profetas, por estar en relación constante y directa con Dios.

La actividad que los profetas desempeñaban en la nación de Israel es presentada en su principio con la presencia de sus hijos o siervos: Elí sus hijos y el joven Samuel (1 Sam. 2:18-21; 3:1-21); Elías y Eliseo (1 Rey. 19:3, 16-21; 2 Rey. 2:1-15; 3:11); Eliseo y Guejasí (2 Rey. 4:8-44; 5:1-27; 8:1-6); Baruc y Jeremías (Jer. 36:26; 43:1-7).

En continuidad del trabajo de profeta en la casa de Dios, el sacerdote Eli había preparado a sus hijos, pero la impiedad y la falta de conocimiento de Jehová (1 Rey. 2:12), y sus maldades ya estaba siendo rechazada por Dios y pelo pueblo (v. 22), la situación de sus hijos ofuscaron completamente la fe en Dios y respecto por su padre (v. 23-25) (WHITE, 1992-1993a).

Pero, al contrario las acciones de ellos, el menino Samuel “iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres” (v. 26). Este suceso en su desenvolvimiento es atribuido a su hogar, donde su madre enseñó a elegir entre el bien y el mal, apuntando el camino de la fidelidad (WHITE, 1992-1993b).

Samuel había aprendido amar y reverenciar a Dios con su madre y “ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí” (1 Sam. 2:11) (WHITE, 1992-1993a). Mismo no siendo el hijo directo del profeta Eli, la formación de su atribución en las actividades del templo necesitó de una convivencia cotidiana y relacional en la casa y delante del profeta. El profeta cuidaba y amaba tiernamente como un Padre, de esto dependió el suceso del discipulado (WHITE, 1992-1993a).

Estos fueron los fundamentos para el suceso del ministerio del profeta Samuel tornándolo también juez de Israel (1 Sam. 7:3-17), pero, su ministerio semejante al de Elí no fue sucedido por

sus hijos, ellos no anduvieron “por los caminos de su padre, sino que se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho” (1 Sam. 8:3).

La intención de Samuel en la sucesión por sus hijos Joel y Abías fue claramente presentada al instituirlos jueces en Beerseba (1 Sam. 8:1), pero, conforme White: “los hijos del profeta no aceptaban la vida pura y desinteresada de su padre. La advertencia dirigida a Elí no había ejercido en el ánimo de Samuel la influencia que debería haber ejercido” (WHITE, 2001, p. 654).

Siendo que posiblemente luego después de la muerte de Samuel, sus hijos “procurarían afirmar su propia autoridad”.⁶ White presenta también que Samuel “había sido, hasta cierto grado, demasiado indulgente con sus hijos, y los resultados eran obvios en su carácter y en su vida” (WHITE, 2001, p. 654). Esta sucesión entonces fue rechazada por Dios y por el pueblo de Israel por medio de sus ancianos (1 Sam. 8:4), lo que demuestra también que fue la conducta y malas decisiones de sus hijos que lo incapacitaron para la sucesión del ministerio de su padre, enfatizando la importancia del discipulado fraternal para este tiempo en Israel, en continuidad del método de los patriarcas (WHITE, 2001, p. 642).

Otro importante asunto en ministerio de Samuel para la visión del discipulado en Antiguo Testamento es la escuela de los profetas, como una propuesta para la formación e instrucción de un nuevo profeta en Israel, estos estudiantes o siervos eran llamados de “hijos de los profetas” (1 Sam. 9: 22-27; 10:5-8, 10; 2 Rey. 2:1-7; 6:1).

Los hijos de profetas son citados también con el sufrimiento de la persecución a todos los profetas de Jehová en medio al gobierno del rey Acab y de la reina Jezabel en la matanza de ellos. Pero, Abdías, que gobernaba la casa del rey, protegió a cien de ellos: “Tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta cuevas, y los sustentó con pan y agua” (1 Rey. 18:4) (WHITE, 1957, p. 92).

Las escuelas de profetas fueron fundadas por el profeta Samuel con el objetivo de “servir de barrera contra la corrupción generalizada, para cuidar del bienestar moral y espiritual de la juventud, y para fomentar la prosperidad futura de la nación supliéndole hombres capacitados para obrar en el temor de Dios como jefes y consejeros (WHITE, 2001, p. 643).

Claramente la transgresión de los hijos de Elí y sus propios hijos llevaron a Samuel a la

⁶ “No andan en tus caminos” [1 Sm 8:4]. Nichol, F. D. (Ed.). *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. Traducción de Víctor Ampuero Matta (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1980), 2:485.

formación de estas escuelas. Para esto los “hijos de los profetas” podrían tener “comunión con Dios, y estudiaban su Palabra y sus obras, se iba agregando sabiduría del cielo a sus dones naturales (WHITE, 2001, p. 643).

El propósito de la enseñanza en las escuelas eran “aprender la voluntad de Dios y la obligación del hombre hacia él” (WHITE, 2001, p. 644), a semejante lo que dijo Salomón: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Ecl. 12:13), siendo que los maestros “se recalcaban las grandes verdades presentadas por los símbolos o figuras y la fe trataba del objeto central de todo aquel sistema: el Cordero de Dios que había de quitar el pecado del mundo” (WHITE, 2001, p. 644).

Algunas escuelas son mencionadas en la Biblia. En tiempo del profeta Samuel se tenían dos escuelas: (1) Rama, donde vivía el profeta (1 Sam. 19:19-24); y (2) Quiryat-jearim, donde estaba el arca de alianza (1 Sam. 7:1-2), siendo establecidas otras posteriores (WHITE, 2001, p. 643). Encuentra también la cita de tres escuelas en el tiempo del profeta Elías, que estaban en: (1) Gilgal (2 Rey. 4:38); (2) Bet-el (2 Rey. 2:3); (3) Jericó (2 Rey. 2:15-22).⁷

Las escuelas se tornaran una fuerte base para la formación de los profetas, pero el nuevo profeta tendría que aprender diariamente sirviendo al profeta, aprendiendo con su ejemplo. En el llamamiento y preparación de Eliseo se puede notar esto.

El discipulado en el Antiguo Testamento no cambió su forma práctica de aprendizaje, mismo con las escuelas, cuando Elías obedeció la orden de Dios, al llamar Eliseo como su seguidor, esto “se levantó y fue tras Elías, y le servía” (1 Rey. 19:21). Conforme *CBA*: “El profeta de menor edad estaba acostumbrado a realizar menesteres diarios para su amo, tales como derramarle agua en las manos (2 Rey. 3:11) y ayudarle con bondad en toda clase de menesteres personales, como un hijo con su padre anciano”.⁸

La figura de un padre enseñando a su hijo permaneció aún con la sucesión del descendiente familiar y con el aumento de la corrupción en medio del pueblo de Israel. Sobre esta relación de discipulado, profeta y siervo encontrado en el relacionamiento de Elías y Eliseo, White (1957, p. 168-169) declara:

Mientras Eliseo acompañaba al profeta en su gira de servicio de una escuela a la otra, su

⁷ “Me ha enviado” [2 Re 2:2], *CBA*, 2:848. Ver también White (1957, p. 168).

⁸ “Elías venía con Eliseo” [2 Re 2:1], *CBA*, 2:847.

fe y su resolución fueron probadas una vez más. En Gilgal y también en Betel y en Jericó, el profeta le invitó a que se volviera atrás. Dijo Elías: “Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Beth-el.” Pero en su tarea anterior, al guiar el arado, Eliseo había aprendido a no cejar ni a desalentarse; y ahora que había puesto la mano al arado en otro ramo del deber, no iba a dejarse desviar de su propósito. No quería separarse de su maestro mientras hubiese oportunidad de adquirir mayor preparación para servir. Aunque Elías no lo sabía, la revelación de que iba a ser trasladado había sido comunicada a sus discípulos en las escuelas de profetas, y en particular a Eliseo. De manera que el probado siervo del hombre de Dios se mantuvo a su lado. Cada vez que le invitó a regresar, dio esta respuesta: “Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré”.

Preciosas e impactantes lecciones fueran transmitidas por medio de la convivencia y esto es esencial en la formación de un discípulo, que se mantuvieran con el fuerte apoyo de la fundamentación de las escuelas de los profetas.

3 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La misión y evangelio de Dios es presentada de varias formas en el Antiguo Testamento y Él eligió el hombre como su instrumento para proclamación de su verdad.

Para cumplimiento de esta misión la gran orden de Jesucristo en el Nuevo Testamento de “hacer discípulo” (Mat. 28:19) también se puede encontrar en el Antiguo Testamento. Así fue la práctica de los patriarcas, sacerdotes y profetas que mantuvieron la verdad y la proclamación del evangelio para todas las gentes en cumplimiento de la misión de Dios.

El discipulado fraternal es uno de los métodos divinos para enseñanza y predicación del evangelio de Dios. En el principio esta fue las recomendaciones divinas y aunque hoy esto es el imperativo divino para el cumplimiento de su misión en los tiempos actuales, “hacer discípulos” (Mat. 28:19).

REFERENCIAS

AUTREY, C. E. **La teología del evangelismo**. 2. ed. Lima: Casa Bautista de Publicaciones, 1971.

BERKHOF, H. **Palabras clave del evangelismo**. Buenos Aires: Methopress Editorial y Gráficas, 1965.

SANTOS, M. R. Un breve estudio sobre el discipulado: de Abraham al profeta Elías. **Práxis Teológica (Ahead Of Print)**, volume 19, Suplementar 1, e-1920, 2023.

BRIGHT, J. **La Historia de Israel**: Edición revisada y aumentada. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 2003.

JOSEFO, F. **Antigüedades de los Judios**. Barcelona: Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb, 1986. v. 1.

KÜNG, H. **El Judaísmo**: Pasado, presente y futuro. Madrid: Editorial Trotta, 1993.

NICHOL, F. D. (Ed.). **Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día**. Traducción de Víctor Ampuero Matta. Boise: Publicaciones Interamericanas, 1980.

NICHOL, F. D. (Ed.). **Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día (CBASD)**. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992. v. 1.

NICOLAU, M. **Ministros de Cristo**: Sacerdocio y sacramento del orden. Madrid: La Editorial Católica, 1971.

VAUX, R. **Historia Antigua de Israel**: desde los orígenes a la entrada en Canaán. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975. v. 1.

VYHMEISTER, N. J. W. ¿Quiénes son los adventistas del séptimo día? *En*: ORREGO, A. D. (Dir.). **Tratado de teología adventista del séptimo día**. Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009. p. 1-26.

WHIERSBE, W. W. **Seamos Libertados**: Encontremos la libertad al seguir a Dios, Éxodo. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 2001.

WHITE, E. G. **Orientação da Criança**. Biblioteca electrónica: Elementos fundamentais. Miami: Folio VIP Electronic Publishing, 1992-1993b. CD-ROM, versión 1.0.

WHITE, E. G. **Patriarcas e profetas**. Biblioteca electrónica: O periodo dos juízes. Miami: Folio VIP Electronic Publishing, 1992-1993a. CD-ROM, versión 1.0.

WHITE, E. G. **Patriarcas y profetas**. 5. ed. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2001.

WHITE, E. G. **Profetas y Reyes**. California: Pacific Press Publishing Association, 1957.